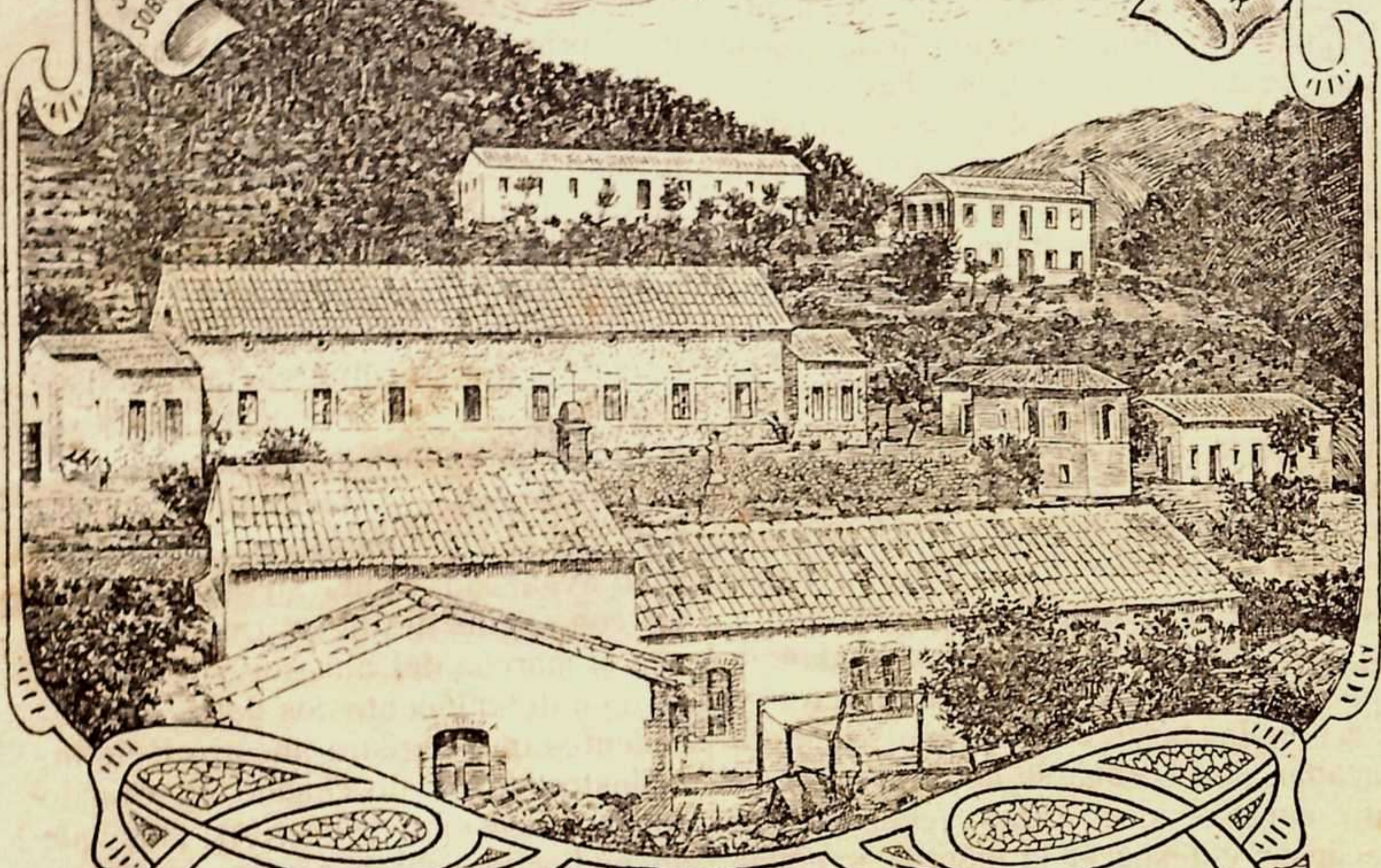


26-659

Fons Srent de Jcano



≡ REVISTA MENSUAL ≡
 ORGANO DE LA
COLONIA-SANATORIO REGIONAL
 (DE)
San Francisco de Borja
 ≡ PARA LEPROSOS ≡

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
 IMP. DE S. FRANCISCO DE BORJA
 B. ANDRES HIBERNON. 2 GANDIA

PRECIO DE LA SUSCRIPCIÓN
 UN AÑO. 1'50 PTAS.

GANDIA 8 DE AGOSTO DE 1911

Nº
84

Buen testigo

¿Quién no conoce al Dr. González Castellanos? El Dr. González Castellanos es un médico que habiendo renunciado en su juventud una cátedra en la Universidad de Valladolid, ha logrado en un rincón de la Península, donde ha vivido largos años, consagrado al amor de la familia y al ejercicio de su profesión, una reputación médica casi universal entre la clase médica, y una fama verdaderamente popular en toda la región de la Marina; de tal modo, que no hay pueblo que él no haya visitado, ni se celebró junta médica durante su estancia en Jávea para la solución de algún caso grave, á la que no haya asistido y tomado parte, llamado casi siempre por sus mismos compañeros.

Hombre ilustrado, pensador profundo, de fé y entusiasmo en el valor y eficacia de la ciencia médica y revestido de una constancia y laboriosidad á toda prueba, no es extraño que el Dr. González haya logrado entre sus compañeros tan justa reputación y general fama entre sus conciudadanos; porque los hombres de su carácter y su temple, tarde ó temprano, siempre acaban por coronarse con esa merecida aureola, que raras veces logran eclipsar y deshacer la envidia y malas pasiones de bajos émulos.

Mas todo cuanto acabamos de decir del Dr. González Castellanos por muy merecido que lo tenga y rigurosamente exacto que sea, no sería motivo suficiente para que nosotros le tributásemos este modesto elogio en las columnas de FONTILLES; sino que el Dr. González tiene otro título especialísimo que nos obliga á hacerlo, y seríamos verdaderamente injustos y descorteses, si lo dejáramos de hacer.

Porque el Dr. González es un verdadero leprólogo de espíritu y de con-

vicción, en tales términos que cuando nadie entre nosotros pensaba en la lepra ni mucho menos en ponerla remedio, ya él se ocupaba constantemente en llamar la atención del Gobierno, y en hacer atmósfera sobre el particular, publicando artículos y preparando memorias que han servido de punto de partida para trabajos ulteriores, al propio tiempo que prestaron sus importantes servicios en congresos y asambleas donde fueron presentados y apoyados por su autor.

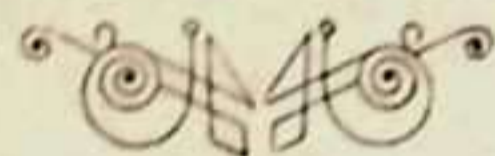
Hé ahí por qué los iniciadores del Sanatorio de Fontilles acudieron desde el principio al Dr. González, entendiéndolo que nadie mejor que él les podía dirigir y orientar como lo vino realizando con admirable entusiasmo hasta que la magnitud é importancia de la empresa, les hizo ensanchar también la importancia de la dirección médica nombrando la numerosa y distinguida Junta Facultativa que actualmente lo dirige compuesta toda de verdaderas eminencias.

Pero es verdaderamente admirable, que el Dr. González Castellanos, á su avanzada edad, no se contente ya con seguir desde su rincón de Jávea la marcha del Sanatorio, estudiando con detenimiento los datos ó antecedentes que registra nuestro Boletín, é ilustrándonos de cuando en cuando con sus consejos y escritos; sino que no pudiendo contener en su *joven pecho* el ardor del entusiasmo, apenas nos descuidamos ya nos ha sorprendido con su visita, sin reparar en el frío, ni en el calor, ni en las dificultades del camino.

Pero ¡qué visitas! las visitas del Dr. González son especiales, llevan la marca ó el sello de su autor, porque no se contenta con menos que con recorrer é inspeccionar uno á uno todos y cada uno de los departamentos, y pulsar y enterarse muy por menudo del estado de todos y cada uno de los enfermos, para apreciar así su estado

actual y compararlo con el anterior y deducir consecuencias seguras de aprovechamiento ó mejoría si la hay.

Y como quiera que el Dr. González Castellanos en su última visita girada al Sanatorio en el próximo pasado mes de Julio, hecho su habitual reconocimiento ha notado evidente alivio en los enfermos, nosotros al propio tiempo que celebramos y agradecemos de todo corazón la caridad y extraordinario celo del Doctor, hemos querido dar á nuestros lectores una noticia tan agradable y satisfactoria, porque consideramos al Dr. González como testigo de mayor excepción que acredita la obra del Sanatorio y justifica los trabajos y sacrificios de nuestros amigos y bienhechores. ¡Dios sea bendito por ello!



EL MES DE JULIO EN FONTILLES

Ha transcurrido tranquilo y sin llamar la atención por ningún lado; ni en la Iglesia ni en el refectorio ha habido cosa particular, á excepción de unas pastas que trajeron las familias de los enfermos, las cuales nos repartimos como buenos hermanos, porque, gracias á Dios, aquí en Fontilles la fraternidad es un hecho, porque nos regimos y gobernamos con los principios antiguos, basados en lo sobrenatural, los únicos que tienen fuerza y eficacia para conciliar, unir é identificar los intereses de todos, por distintos y encontrados que parezcan.

En el Pabellón de los enfermos se ha celebrado la Novena de la Santísima Virgen del Carmen, y en el día propio de la fiesta, se impuso el santo Escapulario á los enfermos y enfermas que no lo habían vestido, y con este motivo el Padre nos hizo una fervorosa plática sobre las muchas gracias é indulgencias que tienen concedidas los que lo llevan impuesto.

Pero sin ruido de fiesta, y sin llamar la atención, antes con silencio admirable y un orden verdaderamente encantador ha tenido lugar en Fontilles durante el próximo pasado mes, un acontecimiento grande, profundo y trascen-

dental sobre toda ponderación. Nos referimos á los Ejercicios espirituales de San Ignacio de Loyola, que, por la infinita misericordia de Dios y bajo la acertada dirección del R. P. José Iñesta de la Compañía de Jesús, hemos practicado todos los vecinos del Sanatorio, tanto los enfermos de ambos sexos, como los que gozan de buena salud y están al cuidado de aquéllos.

Para poder apreciar la importancia y trascendencia de estos notables Ejercicios sería preciso tener alguna idea del libro de San Ignacio que los enseña, conocer al R. P. José Iñesta, que los ha dirigido, haber presenciado un concurso de pobres leprosos de toda clase y condición, que los han practicado, y últimamente tener ocasión de apreciar el efecto moral y extraordinarios resultados obtenidos, circunstancias todas muy difíciles de concurrir en la mayoría de nuestros lectores. Tampoco nosotros nos consideramos capaces de suplirlas con una bella y primorosa descripción de las mismas acompañadas del estudio conveniente de algunas de ellas, pero algo haremos para poner al Sanatorio en el lugar que se merece, y no privar á los amigos y bienhechores del mismo legítimo placer de sentir con nosotros los beneficios divinos.

Es el libro de los Ejercicios de San Ignacio un libro de oro, aunque sin brillo alguno exterior; buena prueba de ello es el aprecio con que siempre le han mirado los que negocian en esa clase de joyas; si dijéramos como otros muchos han dicho, que es un libro sobrenaturalmente inspirado, no traspasaríamos los límites de la prudencia y verosimilitud; pero no es necesario volar tan alto para entender la grandeza é importancia de un libro que hace milagros, y milagros de los más portentosos, y en número que no se pueden contar, trocando los corazones de los hombres de una manera sublime porque de malos, egoístas y orgullosos, los hace buenos, humildes y caritativos, y esto de un modo radical definitivo y permanente. Tal es el arte maravilloso y divino de perfeccionar el espíritu humano que enseña San Ignacio en el libro de sus Ejercicios, arte divino cuyos efectos portentosos nadie tiene derecho á poner en duda sin aplicarse antes á sí mismo sus reglas, ni mucho menos á contradecir el testimonio de tantos miles de hombres que habiéndoseles aplicado salieron trocados de aquella fragua de santidad, acreditando con sus virtudes la eficacia del remedio. De manera que la divina eficacia de los Ejercicios es infalible, la experimentaron

cuantos se dedicaron á practicarlos ya voluntarios, ya obligados ó por compromiso, y hasta cuando lo hicieron por curiosidad y aún maliciosamente. En todos cuantos los que los practicaron, dieron por regla general el mismo resultado, porque basta tener juicio y razón para caer rendido á los pies de las verdades soberanas que el Santo pone á la consideración del ejercitante, de modo que es un verdadero crimen que se prive un solo hombre de pasar una vez siquiera por aquella escuela de perfección y de santidad.

Pero no cabe duda que la pericia y experiencia del que dá los ejercicios es un elemento principalísimo para más aprovecharse el que los recibe, porque aparte de la gracia que les acompaña y les es como consustancial, todavía está la gracia y el espíritu del que los dá. el cual por una parte puede dar atractivo y amenidad á lo que dice, y por otra puede ser tal su unción y convencimiento en la manera de decir que robe los corazones y haga al propio tiempo fácil y agradable el ejercicio espiritual de las potencias, las cuales sin esos atractivos se rindirían y hastiarían con suma facilidad.

Y esa ha sido otra de las bendiciones con que el cielo nos ha querido favorecer, enviándonos al P. Iñesta, porque hay que conocer al Padre José Iñesta, para apreciar la gracia que en él hemos recibido; el Padre del cielo le llamamos nosotros, porque todavía nos acordamos de lo mucho que alegró y consoló nuestros corazones en una plática que nos predicó del cielo, un día que pasó por el Sanatorio, de cuyo recuerdo se valió ahora para comenzar los Ejercicios.

Es el P. Iñesta lo que decimos un hombre de Dios, cualidad que las eclipsa todas las de un buen predicador, no sólo porque las supera, sino porque ella nunca va sola y siempre la acompañan muchísimas, se puede decir que todas las de buena cepa. De modo que el P. Iñesta ya lo sabe, y no se engreirá por ello, porque el día que esto haga lo perderá todo, al paso que mientras trabaje y se mantenga en la categoría de hombre de Dios, que busca solo la salvación de las almas, será claro, sencillo, ordenado, sincero, convencido, espiritual y sublime. Eso que es ahora el P. Iñesta en su predicación, que es lo que era Jesús cuando predicaba, sino que Cristo era además Hijo de Dios, es lo que hemos gozado nosotros en Fontilles por espacio de ocho días. Cada día nos tenía el Padre Iñesta cuatro horas enteras pendientes de su pala-

bra, de modo que allí se realizó al pié de la letra aquello de Santa Teresa; ni pozábamos con trabajo el agua de la gracia, del pozo ó de la noria, ni regábamos con agua del río ó de la acequia, sino que estábamos quietecitos sin movernos, gozando la frescura celestial de las aguas puras que llovían del cielo y que poco á poco, suave y dulcemente iban calando nuestra alma al imperio de la palabra del P. Iñesta ¡Bendito P. Iñesta! ¡Dios se lo pague todo! ¡Dichosos los pueblos que le consigan! ¡no en vano le buscan y esperan con ansia!

Y ¿qué diremos del auditorio? Pasemos por alto las Hermanitas y los empleados del Sanatorio que también practicaron los Santos Ejercicios y nada ofrecen de particular, y volvamos la vista á los pobres leprosos; ¡qué espectáculo, Dios mío! ¡lástima que no se pudiera trasladar á donde fuera visto, no ya por las clases altas, sino por las que ahora se llaman desheredadas! ¡como parodiarían lo del sabio aquél, que cuando el rostro volvió, halló que otro iba cogiendo las yerbas que él arrojó! No cabe la menor duda que trasladado el grupo de leprosos que hoy viven en Fontilles á la Puerta del Sol de Madrid, ó á la Rambla de Barcelona, produciría en el público un pánico y un terror parecido al que suele producir el estampido de una bomba que explota en cercano lugar. Y ¿cómo no, si antes de venir á Fontilles vivían la mayor parte abandonados, hasta de sus mismos parientes por el temor del contagio?

Y sin embargo todos esos pobrecitos, en número ya de cuarenta y cinco ¡hoy viven juntitos, y juntitos han hecho Ejercicios y han estado por espacio de ocho días oyendo la palabra del P. Iñesta con grandísima paz y consuelo de sus almas! ¿He sido exagerado cuando he calificado el hecho de los Ejercicios celebrados en Fontilles de acontecimiento grande, profundo y trascendental? Es evidente que no.

Porque, si las pruebas aducidas no fueran para probarlo soberanamente poderosas, bastaría fijar la aterción en el fruto de los Ejercicios, para quedar convencidos. Según el mismo San Ignacio, el último ápice de la santidad, ó como si dijéramos, su quinta esencia, está en lo que él llama tercer grado de humildad, y consiste en que el hombre de tal manera se humille y rinda á la voluntad de Dios, que ni por todos los bienes de la tierra, ni porque la vida le quitasen sea en deliberar de cometer un sólo pecado mortal ó venial; y con esto, siendo igual gloria de Dios Nuestro Señor, por más pare-

cerse á S. D. M. que quiera y desee más ser pobre que rico, pasar trabajos que gozar de buena salud y recibir afrentas en vez de honores y alabanzas como el Señor las recibió.

Como se vé, el bocado es amargo y es menester algo sobrenatural para poder engullirlo. Y no decimos nosotros que no haya muchos que lo tienen en la boca, porque muchos de esos mismos leprosos lo han tenido hasta ahora, pero pocos ó ninguno lo había tragado tan á gusto, como cuando, resultado de los Santos Ejercicios, decía de veras y de corazón delante del altar de la Virgen y á los pies del tabernáculo: Señor, gracias porque soy pobre, gracias porque estoy enfermo, gracias porque soy leproso, gracias porque me has traído á Fontilles, sólo deseo tu amor.

Esto decían los leprosos el último día de Ejercicios, y en su consecuencia es preciso convenir que por muchos y eficaces remedios que la ciencia invente para curar ó aliviar la enfermedad, todavía está lejos el día en que se logre uno que llegue tan cerca á la raíz del mal como los Santos Ejercicios.

Los padres de José García, del Pueblo Nuevo, trajeron un cesto de pastas.

Vicente Marco, de Bellreguart, trajo un capazo de cebollas, medio de patatas y una cestita de fruta y pastas que se dieron de postre á los enfermos.

Una persona devota del Sanatorio ha dado dos pesetas para postre á los enfermos, en el día de su Santo.

También Carmen Mengual Costa, de Gata, nos ha enviado una cestita de uva.

Rosa Puig, de Gandía, nos envió un capazo con doce coles hermosísimas y varias plantas de coles y ensalada.

Y finalmente una persona que oculta su nombre nos mandó 20 cajetillas de tabaco y nueve libritos de papel de fumar para los enfermos. Dios Nuestro Señor que bendiga á todos estos buenos bienhechores y les aumente la caridad.



Un acto conmovedor

El nombre no importa, la patria menos, y sus padres se avergonzarían quizá de llamarle hijo, porque hasta ese punto llega la soberbia humana, á sentirse avergonzada de los defec-

tos físicos y materiales ¡prueba evidente de que los males de este mundo reconocen todos un mismo origen esencialmente malo y culpable, el pecado!

Pues ¿qué tenía el niño, cuya desgracia y bendita regeneración nos proponemos contar? Estaba leproso, y apenas contaba catorce años, cuando vino al Sanatorio, hace aún poquísimos días; ¡qué pena para el infeliz! si tuviera más conocimiento del mundo, de la vida y de su miserable condición ¡cuánto padecería! pero tiene la fortuna de ser todavía niño, y lo que es más de apreciar, la de sentir y pensar como sienten y piensan los niños, cosa verdaderamente rara en estos tiempos en que la malicia se adelanta en mucho á la edad.

De manera, que yo creo que nuestro niño, antes que la lepra del pecado, permitió Dios que le invadiera la lepra corporal ¡qué misterios! Y sin embargo el infeliz leproso cuando vino á nosotros no sólo no había recibido la primera Comunión, sino que ni el Padre Nuestro sabía rezar. Hé ahí porqué no he tenido interés ni sentido curiosidad de conocer á sus padres; el corazón noble busca instintivamente la desgracia material para compadecerla, pero aparta y retira sus afectos de las personas voluntaria y culpablemente abandonadas, de modo que los padres de un niño leproso son simpáticos y excitan la compasión, al paso que los de un niño leproso á quien ni el conocimiento de su fin último y de su Hacedor supremo han procurado enseñarle, más que la indiferencia y el olvido, merecen severas censuras y el desprecio más soberano.

Cómo se había criado el leproso, ni lo sé ni tengo medios para averiguarlo; pero por lo dicho cualquiera lo puede deducir sin temor de equivocarse mucho. Y así no es extraño que la pobre criatura al ser trasladada á Fontilles se encontrara en un mundo verdaderamente nuevo para él y lleno de luz; porque al verse acompañado de otros enfermos como él y sobre todo de otro niño también leproso casi de la misma edad, ¿qué cosa más natural que sentirse consolado? Hasta ahora todos huían de él y ahora nadie le teme; todos se le acercan y le tratan con confianza, hasta el Padre, las Hermanas y otras personas que viven en el Sanatorio, le dispensan toda clase de cariños ¿cómo no ha de crecer la alegría y el consuelo en el corazón del pobre niño? Casi se puede decir que es la primera vez que ha sentido el amor de la familia; sí, porque el verdadero y el más sólido

amor de familia es el que engendra la caridad y el amor de Dios.

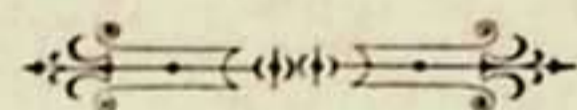
Mas ¡ay! el niño no sabía nada de Dios, ni conocía á la Santísima Virgen; tampoco le habían enseñado que hay otra vida dichosa y bienaventurada, ni que en el Cielo nos juntaremos con los ángeles para vivir eternamente en su compañía cuando hayamos dejado la lepra del pecado y de nuestra mortalidad ¡qué ideas más nuevas, más bellas, más consoladoras y hermosas para el pobre niño que sólo conocía su lepra y el desprecio con que todos le miraban!

Este fué para él un verdadero filon, que ya no cesó de explotar, preguntando sin parar cosas y más cosas que deseaba saber, tanto de Dios como de la Virgen y del Cielo, no contentándose ya con las lecciones de catecismo que el Padre le daba, sino que éstas las continuaba su compañerito de desgracia y él las recibía con el mismo interés que las oía del Padre. Y creció todavía su afán de saber y conocer la religión y el entusiasmo por ella, cuando supo que hay una lepra más fea que la lepra del cuerpo, que es la lepra del pecado, y hombres más desgraciados que los leprosos que son los que viven en el pecado, y que para curar la lepra del pecado había venido al mundo el mismo Hijo de Dios, encarnándose, esto es, héchose hombre y derramada su Sangre divina en una cruz para poderlo conseguir.

Y ¿qué diremos que sintió el buen leproso, cuando supo que el divino Redentor había amado de una manera especial á los niños, y más todavía á los niños leproso, y que se había quedado sacramentado por su amor, y que él si quería le podía también recibir en la Sagrada Comunión? ¡Ah! entonces el pobre niño saltaba de gozo, y las ansias que tenía de que llegara el momento de recibirle no le cabían en el corazón. Y no es extraño, porque aquello fué una inundación de gozo para todos, como lo revelan las palabras textuales que voy á citar de una de las Hermanas: «Estos días, dice, han andado por aquí muy ocupadas las Hermanas, las señoras y las enfermas, arreglando el traje-cito del leproso de la primera Comunión todo blanco, con su corbata, lazo al brazo y ramito de flor de jazmín y coral. Daba gusto ver el entusiasmo de todos para arreglar al niño lo mejor posible para un acto tan grande. La Misa fué con motetes cantados por los enfermos y enfermas, el leproso estaba delante del altar como un verdadero angel, y el acto de la Comunión ya no pudo ser más tierno y conmovedor.

El Padre habló en la plática de un niño pobre y leproso abandonado en la calle de quien se enamoró, mirándole desde el cielo, el mismo Hijo de Dios; el cual con permiso del Padre Eterno se hizo niño también y bajó á la tierra á buscarle. Vino, lo recogió y abrazó contra su pecho, curándole la lepra con su amor; luego se lo llevó consigo sin querer separarse más de él hasta darle posesión de la gloria de su Padre allá en el Cielo. Y después añadió: Ese niño pobre y leproso eres tú, el Niño Jesús escondido en la Hostia viene á buscarte, te quiere abrazar y hacerte suyo, no vuelvas más á pecar y estarás con Él hasta la gloria del Cielo. Pero cuando te haya abrazado ruega por la Iglesia, por el Papa, por España, por tus padres, por el Sanatorio, por sus bienhechores y por todos nosotros....

El Padre se conmovió y todos lloramos; pero ¡con qué dulzura!



NOTICIAS

Hace ya más de un mes que tenemos paralizadas las obras del Sanatorio por falta de recursos y si no se presenta alguna buena alma con alguna limosna de consideración, no sabemos cuando se podrán reanudar ¡tantos pobres enfermos que esperan!

*
* *

El día 10 de Julio visitó nuestro Sanatorio el Sr. D. Jaime González, distinguido médico de Jávea y miembro de la Junta Facultativa del Sanatorio, acompañado de otro médico también de Jávea y de los de Murla y Parcent. El doctor González reconoció uno por uno todos los enfermos del Sanatorio notando en todos extraordinaria mejoría.

*
* *

Los infatigables doctores de Valencia, Alapont, Guillém y Dominguez, volvieron el día 16 al Sanatorio para reanudar las inyecciones del «606» á los enfermos, que por circunstancias ajenas á su voluntad se habían interrumpido; pues, aunque el «606» en la forma que hasta ahora se ha aplicado, no resulte un medio definitivo para curar la lepra, todavía hay que insistir en su aplicación, porque la enfermedad

necesita mucho más tiempo y una aplicación más constante del específico en cuestión para ser enteramente dominada. Nosotros admiramos y celebramos el grandísimo celo y laboriosidad de tan sabios médicos y no desconfiamos de que den al fin con la solución.

*
* *

Este año si Dios quiere que acaben bien las cosechas, será la recolección una bendición del cielo para la caja del Sanatorio; porque casi todas se presentan muy bien, especialmente la del aceite que es de mayor necesidad é importancia y precisamente la producción que más abunda en Fontilles. Por eso esperamos que aliviará muchísimo el presupuesto de la Casa, cada día más necesitada de recursos.

En cambio la cosecha de algarrobas deja tanto que desear, que no llegará ni á la tercera parte de las que hemos cosechado en años anteriores. Hágase la voluntad de Dios en todo y de un modo ó de otro, bendigamos siempre á la divina Providencia que lleva el gobierno del mundo y todo lo dispone para nuestro bien.

*
* *

Después de publicada en el número anterior de nuestra Revista, la noticia que se refiere al tratamiento de la lepra por el *mangle rojo* como una novedad, hemos sabido con sumo gusto que no se trata de un procedimiento nuevo ni desconocido, sino que nuestro queridísimo amigo, Patrono é individuo de la Junta Facultativa Médica del Sanatorio, el doctor D. Faustino Barberá, hace ya más de dos años que lo está ensayando, aunque por no tener todavía datos bien ciertos y definitivos para preconizarlo no ha querido dar publicidad á sus trabajos. Mucho nos complacemos en rectificar la noticia; y más por tratarse de nuestro buen amigo el sabio y laborioso doctor Barberá; ojalá que al fin logre encontrar el remedio que todos deseamos para los pobres leprosos.

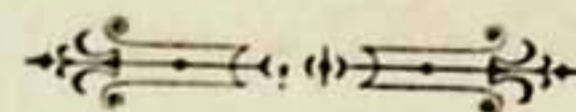
*
* *

Afortunadamente ya hemos podido levantar el nivel de las aguas de la fuente, que pudiéramos llamar de la Providencia del Sanatorio, unos 5 metros más alta. Y si, como es de esperar se confirman los cálculos de los inteligentes, logramos encontrarla al nivel de la galería que estamos ahora perforando, entonces si que será el colmo de lo deseable, pues podremos llevar el agua á todos los pabellones sin necesidad alguna de máquina ó artefacto, y será otra de las

bendiciones con que el cielo nos enriquecería añadida á las innumerables que tenemos recibidas.

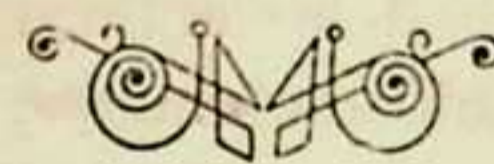
*
* *

Ya hace tiempo que venimos en todos los números anunciando la muerte y pidiendo sufragios para nuestros amigos y bienhechores difuntos. Gracias á Dios en el pasado mes no ha ocurrido, que sepamos, defunción alguna de las que afectan á nuestra obra, por tratarse de personas que le son adictas. Pero no por eso hemos de dejar de practicar una obra de misericordia tan santa y sagrada como es la de rogar por los difuntos, pudiendo hacerlo por una pobre leprosa de Jávea que estaba ya admitida en el Sanatorio y á quien el Señor quiso llevar al cielo, precisamente la víspera del día que tenía que ingresar. R. I. P.



Lo que falta en Fontilles

Muchas cosas faltan en Fontilles como se puede suponer, pero no las diremos todas, por aquello de que quien mucho abarca poco aprieta, y por no aturdir con tanta demanda á nuestros amigos y bienhechores; sin embargo hay necesidades que no se pueden callar y se han de decir con voz muy alta, y si esto no, se han de escribir con letras grandes: FALTA UNA IGLESIA BIEN CAPAZ PARA LOS ENFERMOS, AUNQUE SEA POBRE, Y TABACO Y DINERO ¿PARA QUE DECIRLO? TAMBIEN FALTA.



Crónica de la Caridad

Desde la publicación del número anterior se han recibido en esta Administración las cantidades siguientes:

	Pts.	Cts.
De D. Mariano Frigola, 5.º plazo Patrono	100	
De D. Antonio Colomer y Conca, 9.º plazo	100	
De la Sra. Marquesa de San Joaquín, 4.º plazo	100	

De D. Pedro Payá, por cinco plazos últimos de Patrono	500
De D. Esteban Cairo, de Gandía, pla- zo 14	15
Del patrono D. Carlos Sancho, de id., 8.º plazo	100
Del patrono D. José Blasco Vial, Pbro. 8.º plazo	100
De D.ª Pepita Guijarro, suscripción y limosna	3
Del patrono D. Ignacio Martínez, de Gandía, 8.º plazo	100

Un sujeto de Benichembla, Adelino Moll, recién venido de la República Argentina, ha visitado á los enfermos y trajo 25 paquetes de cigarrillos. Dios se lo pague y le bendiga.

*
* *

Una bienhechora del mismo pueblo, Rosario Caselles, ha mandado 2 cirios de media libra para la Virgen, 2 pares de calcetines nuevos y varios juegos de agujas para hacer medias las enfermas. El Señor que se lo pague.

*
* *

De procedencia desconocida ha llegado á Fontilles una caja con 12 jofainas y 48 platos de porcelana. Dios que pague la caridad y bendiga al oculto bienhechor.

*
* *

Con motivo de celebrar el día de San Luís Gonzaga su fiesta onomástica el P. Rector del Colegio de los Jesuitas de Gandía nos envió una limosna de 50 pesetas para que los pobres leprosos tuvieran comida extraordinaria. En testimonio de gratitud los enfermos celebraron su Misa de Comunión solemne y rezaron por dicho P. Rector y por todos los bienhechores que llevan el mismo nombre, pidiendo al cielo que les bendiga á todos y conceda gracia para imitar las virtudes del Santo Angélico jóven.

*
* *

Por conducto de nuestro querido amigo y constante bienhechor del Sanatorio D. Daniel Sellés, de Ollería, hemos recibido un lujosísimo armario con los estantes correspondientes y ordenados á la custodia de los objetos é instrumentos que se emplean en la Clínica para la cura de los enfermos. Dios bendiga y pague la caridad á nuestro buen amigo.

*
* *

Nuestra incomparable bienhechora D.ª Mercedes Sanjuán, al innumerable catálogo de donativos hechos al Sanatorio, aparte de sus servicios personales, nos ha regalado recientemente una magnífica máquina de coser. Dios se lo pague.

*
* *

De procedencia desconocida en el mundo, pero que constará en los registros de las oficinas del cielo, han llegado á Fontilles 2 pares de medias y varias madejas de algodón. ¡Con seguridad que serán de alguna pobrecita!

*
* *

Una persona amiga del Sanatorio que oculta su nombre, nos ha regalado una aparejada para el carruaje del mismo. Dios le bendiga y le pague la caridad.

*
* *

Por conducto de la Madre Superiora, ha recibido el Sr. Administrador del Sanatorio 25 pesetas que en concepto de limosna le habían entregado varios vecinos de Oliva, que las habían recogido por el pueblo. Dios se lo pague.

*
* *

También por conducto de la señora viuda de Vicente Mollá, de Alcoy, se han recibido 25 pesetas, limosna de un amigo y bienhechor de Albaida que oculta su nombre. Dios se lo pague y le aumente la caridad.

*
* *

Otra persona que también oculta su nombre, entregó al Sr. Administrador del Sanatorio 200 pesetas de limosna para el mismo. El Señor que le bendiga y dé el ciento por uno y después la gloria.

*
* *

La acreditada fábrica de cera de los señores sobrinos de Monzó-hermanos, de Albaida, acaban de enviarnos una remesa de dicho producto para el consumo del Sanatorio. Es una gran caridad la de dichos señores que no sabemos cómo agradecer, porque se consume bastante cera durante el año y toda nos la facilitan por amor de Dios. El Señor que les bendiga en sus negocios y en el principal de su salvación.

